



Excmo. Sr. Alcalde, Corporación Municipal, daimieleños nacidos aquí, y aquellos que por algún motivo llevamos en el corazón: ¡Buenas noches a todos!

Quiero agradecer el honor inmerecido de ser vuestra pregonera: ¡Gracias!; pero por ser sincera también quiero decir a los responsables de este acto que no les perdonaré el trance por el que me han hecho pasar...

¿Que os puedo transmitir hoy que sea

mejor que la necesidad de saber reír?

Sentíos todos por un momento el próximo paciente en consulta y a la voz tradicional de ¡que pase el siguiente! Tomad asiento los que podáis y escuchad un pregón que más que un pregón quiere dar a conocer el mejor de los medicamentos: vuestra propia risa.

Durante mis estudios me dijeron que trataría de descubrir en cada paciente su apetito, funcionamiento sexual, hábitos de sueño y